Cisnes salvajes. Tres hijas de China

Jung Chang
Barcelona, Circe Ediciones, S.A.
Décima reimpresión, 2000. pp. 540.

Karel E. Ochoa Reyes

Cisnes salvajes es una interesante novela que narra la vida de tres generaciones de mujeres chinas de una misma familia: la abuela, la madre y la hija (autora de este libro.) La obra resulta atractiva a la lectura pues una se envuelve en esta descriptiva y apasionante historia que en más de una ocasión despierta sentimientos encontrados hacia el hecho de lo que significa nacer mujer en China, país en que indudablemente los sucesos políticos marcan la forma de vida de sus habitantes.

El periodo que abarca es de 1900 a 1982, lapso en el que se observan claramente los cambios en la vida del pueblo chino, especialmente de las mujeres. La historia inicia en la última época de la China feudalista, pasa por el tiempo de la ocupación japonesa y rusa, para seguir con la lucha de los comunistas contra los nacionalistas, el triunfo comunista y la fundación de la nueva República Popular China (1949), el desarrollo del gobierno de Mao Zedong con sus campañas dirigidas a la lucha de clases y la reconstrucción económica del país, para terminar con el gobierno reformista y de apertura de Deng Xiaoping.

Cisnes salvajes es un testimonio enriquecedor que nos permite conocer la forma en que va cambiando la vida de la mujer china y cómo se integra a una sociedad patriarcal de fuerte influencia confuciana. En la abuela, por ejemplo, se reprodujo la tradición de las mujeres de los pies vendados, la cual "suponía que la imagen de una mujer tambaleándose sobre sus pies vendados ejercía un efecto erótico sobre los hombres". El proceso de los pies vendados duraba varios años y producía un dolor terrible al deformar el pie y, sobretodo, al impedir su crecimiento, toda vez que tener unos pies grandes y normales era motivo de vergüenza para la familia del esposo. Por consiguiente, el valor de la mujer como mercancía, disminuía.

La abuela fue ofrecida por su padre como concubina a un señor de guerra a cambio de obsequios valiosos que mejoraran la situación económica de su familia. De esta relación nació la madre de la autora, Bao Qing, quien nunca conoció a su padre. Al morir éste, le otorgan la libertad a la abuela, suceso avanzado para este tiempo, ya que generalmente las concubinas se convertían en propiedad de las esposas para venderlas o hacer de ellas lo que quisieran.



Bao Qing, por su parte, crece en una ciudad controlada por los japoneses y sufriendo las restricciones que éstos imponían a un pueblo que resistía las atrocidades del imperio nipón hasta 1945, año en que el Ejército Rojo soviético rescata a la población, la cual sólo pasó de un dominio a otro, pues los rusos irrumpían en las casas para llevarse todo aquello que les gustara, en especial relojes y vestidos, además de que violaban a las muchachas del lugar. Al mismo tiempo aparecen en escena, siempre enfrentados en su lucha por el poder, los miembros del Partido Comunista Chino y los nacionalistas del Partido del Kumonitang.

Involucrada como líder juvenil de las fuerzas comunistas de su provincia, Bao Qing contrae matrimonio con un representante del Partido, el camarada Wang Yu. A partir de ese momento, sus vidas estarían siempre divididas y cuestionadas por su fidelidad al Partido Comunista, que exigía lealtad a la causa sobre todas las cosas y personas.



La existencia de esta mujer al lado de un hombre que tenía su fe ciega puesta en el partido y el presidente Mao, la llevó a vivir situaciones extremas ocasionadas por el fanatismo. El partido les exigía a sus militantes duras pruebas de lealtad y autocríticas constantes. Así, mientras Wang Yu ascendía dentro del partido, Bao Qing era denunciada por sus colegas e interrogada por los miembros del partido, en especial por la Federación de Mujeres, lo que tiempo después la llevaría a trabajos forzados en el campo, a separarse de su esposo, de sus hijos y su madre. Como lectora, en algunas ocasiones llegué a aborrecer a un marido estricto, duro y frío que anteponía invariablemente los intereses del partido a los de su familia, al punto de arriesgar sus vidas.

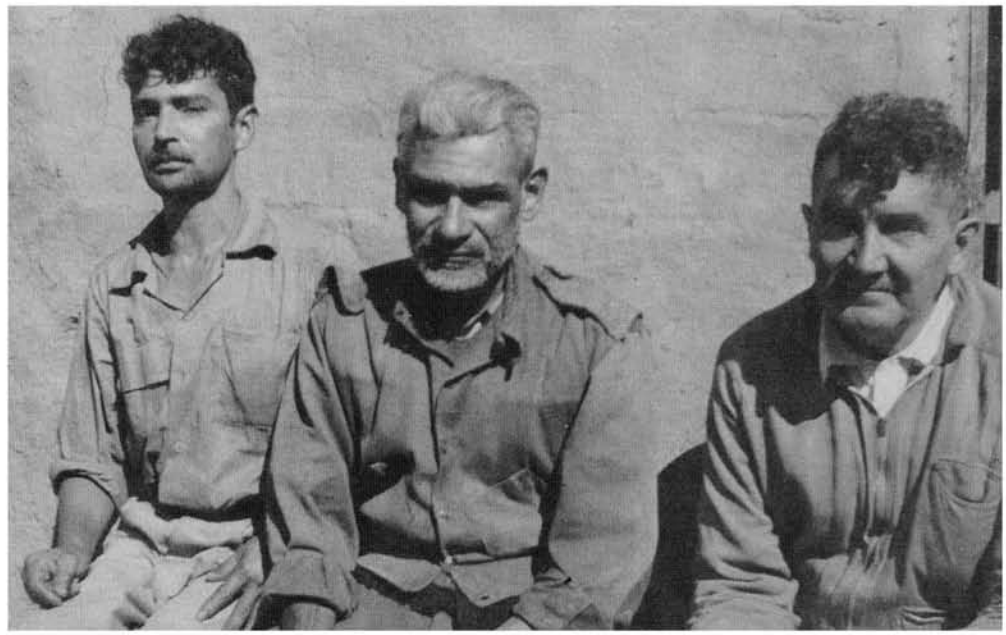
Jung Chang, la tercera generación de esta historia de mujeres, creció con el cariño de su abuela, con una madre que a menudo faltaba a casa debido a los tra-

bajos del partido y un padre que nunca demostraba físicamente su afecto, ya que un acto así podría ser considerado como una actitud burguesa por el partido. En 1964, durante los años de escuela, Jung Chang fue atrapada, como la mayoría de la población, en el culto a Mao para posteriormente enlistarse en la Guardia Roja. Testiga de una serie de atrocidades cometidas por sus compañeros por llevar a cabo la lucha de clases y otras políticas de Mao, se da de baja de la Guardia Roja, pero al regresar a casa en busca de paz se entera que su padre, quien ya no gozaba de buena reputación dentro del partido, había sido denunciado como traidor, al igual que su madre, se trataba de la terrible Revolución Cultural.

Denunciados sus padres como militantes rebeldes y adoradores del capitalismo, como castigo fueron enviados a diferentes campos de trabajo. Posteriormente les sucede lo mismo a sus hijos, quienes en 1969 fueron expulsados y enviados, junto con miles de jóvenes, a distintas partes de las regiones salvajes de Chengdu a realizar trabajos pesados. La retórica de Mao decía que se les enviaba al campo "para su reforma" y recomendaba "la reforma del pensamiento a través del trabajo".

Más tarde, Bao Qing fue rehabilitada y regresó a casa en compañía de sus hijos. Para 1974, sin embargo, su esposo aún no había sido rehabilitado y no fue sino hasta que firmó una carta reconociendo su error cuando lo liberaron. Un hombre que entregó su vida al partido comunista chino y a la causa de la lucha de clases, que había idolatrado a Mao y seguido al pie de la letra su palabra, llegaba ahora a la conclusión de que la Revolución Cultural tenía como objetivo aumentar el culto a Mao y moría aconsejando a su familia retirarse del Partido Comunista.

Con la muerte de Mao en 1976 y el liderazgo de Deng Xiaoping nuevos rumbos empezaron a definir la vida del pueblo chino. Bao Qing se presentó en su trabajo, después de cinco años de separación, mientras que Jung Chang continuó en la universidad para obtener finalmente una beca para estudiar en Occidente



—Londres, Inglaterra—, donde actualmente radica. *Cisnes salvajes. Tres hijas de China*, invita a reflexionar sobre el hecho de ser mujer en China, al tiempo que nos ilustra sobre las costumbres y tradiciones milenarias de esta cultura tan interesante y antigua. Al concluir la lectura, llegué a la conclusión de que nacer mujer en China no es fácil, ni siquiera ahora. Estas mujeres tienen un largo camino de sufrimiento, desigualdad, falta de reconocimiento, especialmente aquellas del área rural, y por lo tanto bastante trabajo por delante. ♦

